

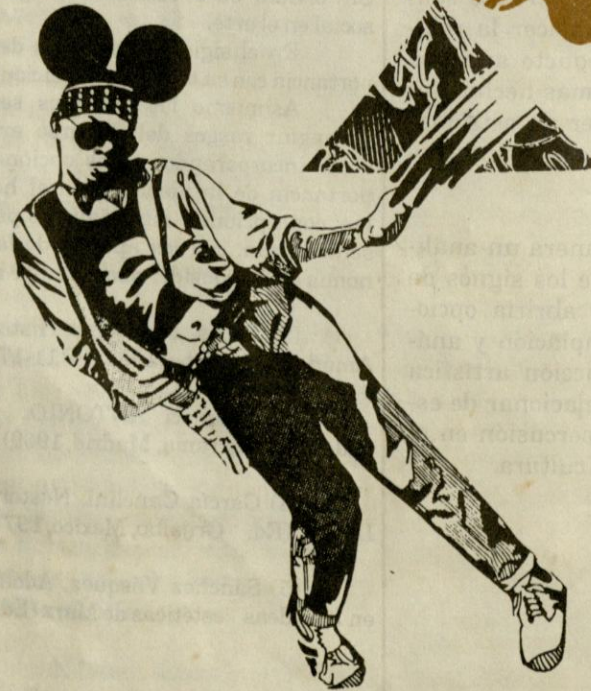
TRANSNACIONALIZACION DEL FOLKLORE:

¿Instrumento de doble filo?

Giselle Chang V.

Cada día es más frecuente el interés manifiesto por parte de instituciones gubernamentales, universitarias, agrupaciones privadas y algunos medios de comunicación por el estudio, promoción y divulgación de la tradición popular o del folklore costarricense.

¿A qué se debe este fenómeno? Las posibles respuestas varían, según el ente que promueva acciones en este campo. Para algunos, esta preocupación es algo de moda, se cree que fortuitamente estamos en la "era del boom por lo folk"; para otros, es un asunto muy propio de la sociedad consumista: descubrir "el punto" y apropiarse de él (en este caso se comercializaría con la tradición cultural de un pueblo). Felizmente, y esperamos que para muchos, esta situación obedece a una preocupación que responde a inquietudes más profundas, como reconocer que las manifestaciones folklóricas son expresión de la cultura popular que deben ser valoradas



Rolando Faba, serie "Islas" 1987

como síntesis -proceso y resultado- de la creación del hombre y como a través de la revalorización de estas expresiones se puede salvaguardar el patrimonio cultural y reafirmar la identidad de un pueblo. En esta línea se reconoce que la identidad es como la personalidad colectiva de un grupo social determinado, la cual se basa en una herencia y una historia común que marcan un presente compartido y un futuro en construcción.

Pero, ¿cuál folklore expresa este anhelo y puede asumir esta misión? Ante todo, debemos aclarar qué entendemos por "folklore", término que ha provocado las más disímiles concepciones, tanto de sus actores, quienes lo producen y viven, como de sus estudiosos y difusores.

Entre los errores más frecuentes encontramos la identificación que se hace del folklore con lo pintoresco, lo exótico, lo primitivo, lo arcaico, lo pasivo, el mal gusto, la visión reduccionista de su ámbito, que lo limita a una expresión cultural por ejemplo, el Punto Guanacasteco) y a una región o localidad (por ejemplo, Nicoya).

Estos equívocos sentidos aislan la tradición popular del contexto social en que se produce, se desarrolla y se transforma; además, de que caen en una idealización populista de lo folklórico.

Otra perspectiva para el tratamiento de este fenómeno, se da a partir de las observaciones de Antonio Gramsci, quien lo asume como "concepción del mundo y de la vida, en gran medida implícita de determinados estratos (determinados en el tiempo y en el espacio) de la sociedad, en contraposición (por lo general también implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones oficiales del mundo que se han sucedido en el desarrollo histórico" (Gramsci, 1978: 488).

Si bien, existe una contraposición, implícita en su mayoría, entre la cultura de los grupos hegemónicos o élites que dominan una sociedad, respecto a la cultura de los grupos subalternos o clases populares, debemos estar alertas para no tomar actitudes emocionales y maniqueístas al hacer una división tajante entre una creación popular como espontánea y genuina versus una creación no popular como manipulada y alienadora.

En la realidad y en la práctica diaria, existe gran interacción entre las culturas de los diferentes grupos sociales que conforman una sociedad. Esta interrelación de hecho, no se presenta en términos igualitarios, si bien elementos y rasgos de una cultura pasan a la otra y viceversa.



Este paso o circuito de elementos se da a través de diversas maneras: desde sutiles y encubiertas formas de penetración ideológico-cultural hasta la imposición manifiesta, desde el préstamo consciente hasta la asimilación de elementos difundidos.

Es en este último aspecto, que juega un papel importante un nuevo tipo de cultura que se gestó en este siglo: la cultura de masas, que se caracteriza por su veloz poder de difusión a través de los medios de comunicación colectiva.

Esta cultura propia de los "mass media", se desarrolla en un plano mundial y transnacional, de alcance planetario; esto explica su formidable tendencia al sincretismo, al eclecticismo y a la homogenización.

Es una cultura que indiscriminadamente atiende a todo tipo de público atentando contra las barreras locales, étnicas, sociales, nacionales, de edad, sexo, educación. (Morin, 1981: 44).

Esta "cultura de ganancia", como ha sido llamada (Lombardi Satriani, 1978), no ignora el folklore, sino que elabora toda una utilización del mismo para sus fines industriales y consumistas.

El instrumento para efectuar esta manipulación es a través de las comúnmente llamadas manifestaciones "típicas", como ciertos bailes o danzas, canciones y artesanías con que se vende -para fines turísticos o comerciales de una empresa (¡por supuesto! aunque ésta lo trate de teñir como interés de los productores populares...)-una imagen estereotipada del campesino, del indígena costarricense.

Otro mecanismo se produce por la influencia de los mensajes que transmiten diversos medios como la televisión, la radio, las historietas, los periódicos, el cine, etc. Así, encontramos creaciones populares -ya sean de tema tradicional o innovador- cuyo contenido es una fiel reproducción de los valores que se transmiten por los mitos e imágenes inculcados, en muchos casos de manera latente, por el grupo que tiene el poder y el control sobre los medios de comunicación.

Así, encontramos cantores populares que rinden culto a una naturaleza idílica, en una productiva tierra donde todos son iguales, donde no hay injusticias, donde obreros y patronos viven en camaradería en un mundo de amor, sentimiento que es más grande si se traduce entre el "macho" por una mujer bonita y sensual, a veces virgen-madre y otras seductora-traidora.



Por otro lado, vemos como los artesanos dejan de lado sus técnicas y diseños tradicionales, que respondían al sentir de una colectividad que los produjo, por entrar al mundo donde la creatividad popular muere, pues lo importante es calcar, copiar, tirar en serie, donde el logro de "records" en la producción se antepone y está por encima de cualquier otro fin.

Todo parece indicar que el producto cultural se ha vuelto una mercancía más que distribuir y consumir... ya no se escribe, dice, dibuja y hace lo que se siente, sino lo que piden de afuera ¡La demanda se impone y a ella se responde para lograr el "éxito"!

Este tipo de mensajes que podremos reconocer en muchas expresiones populares, evidencian la ambigüedad del hecho folklórico.

En este caso con una función narcotizante, que sigue el juego al mantenimiento del "statu quo". Pero, veamos la otra cara de la moneda y encontraremos que también hay una cultura popular contestataria, que emerge por cumplir su rol de impugnación (y esto, no es asunto teórico, sino que también lo encontramos en la práctica costarricense), fenómeno que no es reciente, sino que aparece tanto en textos de recopilaciones antiguas, como en la vida cotidiana actual, sea por medio de la vía oral (las coplas, los dichos y refranes, etc.) como por la expresión escrita (el graffit-

ti o escritos sobre paredes, la poesía, etc.)

No se trata de asumir una actitud apocalíptica (Eco: 1984), en el sentido de lamentarnos sobre la decadencia que trae consigo la cultura de masa, cuyos efectos aculturadores de manipulación político-ideológica sobre la cultura popular son evidentes; sino que también, por otro lado reconocemos los efectos positivos del carácter transnacional de la cultura, en el sentido de ser facilitadores del contacto y del intercambio. Consideramos que la actitud debe ser hacia una apropiación de los medios de comunicación masiva, para convertirlos en instrumentos promotores de las expresiones culturales propias, a partir de un trabajo de organización comunal, en que se tome conciencia de las posibilidades reales de resmantizar los contenidos enajenantes y aprovechar las formas que permitan crear medios alternativos de comunicación popular.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ECO, Humberto. **Apocalípticos e integrados**, Editorial Lumen, Barcelona, España, 1984.

GRAMSCI, Antonio. "Observaciones sobre el folklore" En: **Antología**. Siglo XXI editores, México, 1978.

LOMBARDI SATRIANI, Luigi María. **Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas**. Editorial Nueva Imagen, México, 1978.

MOLINA, Nory; CHANG, Giselle y SOLEY, Rosa. **Folklore y Cultura de Masas**. Avance de investigación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. H eredia. 1987.

MORIN, Edgar. **Cultura de masas no século XX: O espírito do tempo**. Neurose. Forense Universitaria, Rio de Janeiro. 1981.

